

Entrañas de la vida

GABRIEL QUESADA MORA

I

Búsqueda esencial

“El no poder estar satisfechos de ninguna cosa terrena; ni, por así decirlo, de la tierra entera, el considerar la incalculable amplitud del espacio, el número y la mole maravillosa de los mundos y encontrar que todo eso es poco y pequeño para la capacidad del propio ánimo, imaginarse el número de mundos infinitos, y el universo infinito, y sentir que nuestro ánimo y nuestro deseo son aún mayores que el mismo universo, y siempre acusar a las cosas de insuficiencia y de nulidad y padecer necesidades y vacío y aún así, aburrimiento, me parece el mayor signo de grandeza y de nobleza que se puede ver en la naturaleza humana”.

G. Leopardi

Al otro lado

¿Quién está del otro lado del espejo?
Te miro cada noche, del otro lado
¿de la realidad? No lo sé, sólo observo
tu mundo en la penumbra de mi soledad.

¿De dónde surgió tu universo allende
del espejo?, ¿en qué creen los otros,
los tuyos, más allá del reflejo de mi mundo?

¡Responde!, que yo sigo aquí esperándote
y soñando los posibles mundos del otro lado.
La magia de lo desconocido me embelesa
cada noche, ya casi no soy de aquí,
soy otro y el mismo.

Me encuentro frente al horror de tu encanto
y más me embriago en mi reflejo.
Quiero saltar y descifrar el misterio de tus
entrañas silenciosas, sólo pretendo
abandonarme para ser libre, para ser otro y
por fin nacer de nuevo a un mundo ignoto.

Ausencias

No conozco el
eco de tu sueño,
ignoro la línea
abismal de tu sombra.

No percibo la onda
expansiva de tu grito,
busco aún el rastro
de tu paso cansado.

No encuentro el aroma
feliz de tu presencia.
¿Dónde estás?, que a
fuerza de no verte tendré
que inventarte para
escribir estos versos.

Indicios de un horizonte

Te busco en cada rostro,
en cada esquina,
con angustia temblorosa
de no hallarte.

Cuando creo encontrarte,
de súbito la realidad me desgarras,
desnudo me deja de ilusiones.

¿Cómo hallarte?, ¿escapas de mí?,
o ¿acaso soy yo el que te
he inventado para buscarte?

Cuando el día ya no es mi memoria
teje aventuras ya sin tiempo,
de aquellos que en periplo interminable
te buscaron, ¡triste su fortuna!,
en ningún rincón o mar lejano te hallaron.

¿Eres un tesoro escondido que sólo
espera ser hallado, una abstracción
sin sentido, lúdica promesa de dioses
sin tiempo que juegan a la vida, a la muerte
y al terrible olvido?

Apenas de oídas te conozco,
por pequeños indicios, de instantes
que no cambio por nada.

A pesar de todo no renunciaré a buscarte,
que la idea de experimentarte es más
poderosa que la angustia de no hallarte.

Poco importa ya si eres infecunda abstracción,
o el mal sueño de jugadores cósmicos.
Si tu presencia me hace avanzar y me permite
dejar tras de mí un mundo mejor, más humano,
un mundo que no deje de mirar el horizonte
utópico de tu verdad.

Signos ¿...?

Signos primigenios que
forman parte de mi esencia.

De a poco echan raíces y se
hunden en mi vida cotidiana.

De a poco casi todo lo envuelven
en su ámbito sediento de sentido.

Signos que buscan con mis pasos,
signos que desean anhelantes la
caricia de una certeza.

Son parte de mí y los quiero,
aunque a veces los cuelgo
detrás de la puerta cuando
salgo a caminar por el sendero
de otras vidas, ahí los dejo cuando
elijo creer y amar a pesar de no
encontrar una respuesta.

Eres el que busca

A Julio Retana,
amigo entrañable.

Eres el que busca,
hurgas en las estrellas
el misterio del *principio*.
Quieres llegar a la raíz
de todo lo existente.

Eres el que pregunta por
el tiempo, los números, el azar,
por el *amor*, el sufrimiento
y la muerte.

Eres el ser que cae, el
que se levanta y da un
paso y otro más y otro.

Eres el *Hombre*, el amado.
El ser de barro que anhela
el infinito.

La hora

Por mucho evité esta hora,
hoy se muestra irrevocable,
está aquí sin velo, sin ropajes,
desnuda su potencia esperándome.

Paso de temblor por
un peso indefinible.
No hay cálculo posible que
me dé una forma conocida.

Ignoro el final, una certeza me queda:
Mañana seré otro. ¿Mejor o peor?
¿Más cercano o lejano? ¿Ascenso del
ser o su negación libérrima?
Umbral de mi hora, piedra, golpe,
grito que moldeará mi rostro.

II

Del sentido de las letras y el tiempo

“El ‘sentido’ de una cosa es la forma suprema de su coexistencia con las demás, es su dimensión de profundidad. No, no me basta con tener la materialidad de una cosa, necesito, además, conocer el ‘sentido’ que tiene, es decir, la sombra mística que sobre ella vierte el resto del universo”.

José Ortega y Gasset

“Los hombres dilapidan su bien más preciado, el sentido de las cosas”.

Antoine de Saint -Exupery

La memoria

A mi hermana Ledia, cuya
amistad enriquece mi memoria.

Laberinto de
olvidos y recuerdos.
Manto tejido con hilos
añejados del tiempo.

Sendero de un pasado
eternizado en imágenes

que se niegan a morir en
las frías aguas del olvido.

Impresión de antaño,
de momentos idos,
arrebataados del presente
por la terrible marcha del
tiempo sin oídos.

Santuario de migajas
elegidas que dan cuenta
de un pasado, de raíces
ancladas que reclaman:
una mirada, una sonrisa,
una lágrima.

¿Qué guarda tu
memoria: agujijones que
hieren tus sentidos, o rosas
bellas que alegran tu camino?

Letras de viajera

A María Fernanda, infatigable
viajera en el mundo de las letras.

En su rincón sagrado
encuentra gran placer,
en silencio disfruta
páginas de ayer.

Hablando con ausentes,
espíritus inquietos que dejan
en papel íntimos secretos.

Ya se olvida del tiempo,
de su circunstancia actual,
para hundirse en un mundo
de letras negras que juegan
más allá de lo real.

Sin dar ni un paso
recorre gran distancia,

callada viajera por una
impresa geografía: de mares
de palabras, de cumbres de
letras escarpadas, de tierras
sembradas de signos que auguran
un amor, una vida, una muerte.

Ella sabe que hay abismos
en el espacio de las letras,
cuando salta mira con terror
el silencio vacuo de esa nada
entre las torres negras.

También sabe que hay flores únicas
que perfuman con su esencia,
el intrincado laberinto de páginas
de ese mundo de posibilidad inmensa.

Su vida se ensancha al terminar
cada historia, ella no es la misma
al cruzar el ámbito del reino de las
letras, las palabras, de los libros.

Artesano de las voces del tiempo

“Para hacer historia volved la espalda resueltamente al pasado, vivid primero. Mezclaos con la vida. Con la vida intelectual, indudablemente, en toda su variedad. Sed geógrafos (...) sociólogos, y psicólogos (...) hay que vivir también una vida práctica. No hay que contenerse con ver desde la orilla, perezosamente, lo que ocurre en el mar enfurecido”.

Lucien Febvre

Retazos de Clío añejados
en la cava del tiempo.
Huellas estampadas en el
barro inmutable del pasado.
Hay huellas que gritan desaforadas,
otras callan esperando ser miradas.

Ya viene el artesano empapado
con el agua refrescante de la vida.

Él aprendiz de todo: de las estrellas,
del barro marino, de las montañas
queriendo alcanzar el infinito,
de las penas del corazón dolido,
de la fuerza inagotable de un beso,
un abrazo, una palabra de un ser querido.

Él: testigo de ciudades bulliciosas y sus
engranajes malditos, de pueblos sabios
que en silencio alimentan a Clío.

En su cabeza fragua un problema,
piensa, observa, y elige las huellas,
trabaja lentamente puliendo cada pieza.

Él: artesano del tiempo que escucha las
voces desperdigadas de los hombres.
No las juzga, las comprende y con ellas
construye el mueble de hoy, él sabe que no
es el mejor ni el último, que otros ya vendrán,
y que sus colegas ya lo verán, lo medirán,
y que a unos les fascinará, y a otros tantos
no les gustará el color, la forma, el tamaño,
en fin algún defecto encontrarán.

Por un rato deja las herramientas, sale de su taller,
una voz del presente lo llama y él no puede
resistirse, no puede ignorarla porque su oficio no es
para los muertos que alimentan la madera de sus muebles,
sino para los vivos que lo esperan y lo llaman.

Persecución

Lo persigo hace poco.
Se escapó una noche
cuando yo dormía.
Él quiere crecer,
extender sus brazos
y sus letras.

De día camino y
encuentro sus huellas,
sé entonces que me quiere,
que me pide más tiempo

y palabras precisas.
Cuando lo encuentre yo seré
otro y él habrá nacido al fin
al mundo de los hombres.

Tradición

No es un peso muerto que
detiene nuestros pasos,
antes bien es fundamento
del caminar ordinario.

No es inmutable ajeno de lo humano,
es creación de los hombres que en
los siglos va cambiando.

En su voz hay verdades
que el tiempo no desgasta,
verdades tan sencillas como
la luz fresca del alba.

Es herencia que se nos ofrece
como regalo antiguo.
Ha de ser acogida con libertad
y regocijo, sólo así podrá
enriquecernos y llegar a las
manos nuevas de los hijos.

Herencia

Herencia inconsciente
escrita en nuestra venas.
Bagaje ancestral que
mueve nuestras manos.

En el ámbito del sueño
muestras tu verdad: profunda,
distante, insospechada...

Surges del abismo
nebuloso de la noche,
hablas con signos y sombras
de un rito milenario.

Siento el rumor indecible
de antiguas voces, de rostros
eternos que viven en mí.

Soy de aquí y del tiempo
de los otros, de mis hermanos
del barro del Éufrates y el agua
del Nilo, de otros más cercanos
que habitaron la selva del Petén
y la ciudad de Machu Picchu.